

Políticas y líneas de acción [PLA]

Nombre del/la autor/a: Franck Gaudichaud	Correo electrónico: fgaudichaud@gmail.com
Institución: FACSU Universidad de Chile	Fecha de entrega: 09 de febrero de 2015
Indicar un título breve y directo para el del documento. Máximo: 75 caracteres con espacios	
Chile. Capitalismo neoliberal, trabajo y alternativas radicales	
Resumen de los datos biográficos más relevantes del/la autor/a. Máximo: 150 caracteres con espacios	
Doctor en Ciencia Política (Universidad Paris 8), académico en la Universidad Grenoble Alpes (Francia), investigador invitado por la Universidad de Chile	
CINCO PALABRAS CLAVE	3. Trabajo
1. Chile	4. Movimientos sociales
2. Capitalismo neoliberal	5. Alternativas democráticas
1. PRESENTACIÓN	
Introducir los temas, problemas y escenarios estudiados, determinado los actores involucrados. Extensión: media página	
<p>A más de 40 años del golpe de Estado del 11 de septiembre, Chile sigue siendo país "laboratorio" pero también representa una vía hacia un neoliberalismo periférico "extremo". Realizar hoy un estudio crítico de la dinámica del capitalismo neoliberal chileno permite también analizar un régimen político, socio-económico y cultural atravesado por grandes tensiones, contradicciones y resistencias sociales. En no pocos casos, el país que vio nacer a Violeta Parra es presentado como ejemplo a seguir. ¿No es que las elites chilenas pueden vanagloriarse de una baja tasa de desocupación y pobreza, articulada a un fuerte crecimiento económico, impulsado por un empresariado nacional muy concentrado y un régimen fiscal extremadamente favorable a los capitales internacionales? ¿La democracia chilena no es reiteradamente presentada, por medios de comunicación y cientistas sociales, como producto de una transición postautoritaria modélica?</p> <p>Empero, tras el lindo escaparate del <i>chilean way</i> subyace un secreto no contado: una explotación feroz del trabajo y de la naturaleza por el capital nacional y transnacional (un tema insuficientemente estudiado, incluso por los autores críticos). Los exitosos frutos que se arroja el mentado "jaguar" chileno -y sus empresarios- provienen en rigor de una extracción de plusvalía descomunal sobre el trabajo vivo, acoplada a un modelo primario-exportador extractivista, altamente dependiente del mercado mundial.</p> <p>Descifrar el proceso de <i>maduración</i> y <i>fisura</i> de este "modelo" neoliberal, con un especial enfoque puesto en el antagonismo capital – trabajo y en el reciente despertar de los movimientos sociales, permite mostrar sus líneas de fuerza, debilidades y resquebrajamientos. También da espacio para pensar, más generalmente, la dominación política y cultural en tiempos neoliberales y su creciente crisis de legitimidad y - posible y potencial- crisis de hegemonía, en un país que ha quedado al margen de varios de los procesos políticos postneoliberales de la región.</p>	
2. ANÁLISIS POLÍTICO	
Realizar un breve análisis político o reflexión en relación con el objeto de estudio. Extensión: media página	
El escenario chileno actual desvela la compleja maquinaria de la <i>vía chilena al neoliberalismo</i> , que forjó un capitalismo "maduro" o "avanzado", iniciado hace casi cuatro décadas, donde las herencias autoritarias	

siguen presentes, cohabitando con el transformismo político que ha marcado la política institucional desde 1990, transformismo continuado -bajo nuevas formas y reformas- por el segundo gobierno Bachelet. Esta maduración se da en una sociedad profundamente modificada tanto en su fisonomía, como también en la relación Sociedad-Estado, en las subjetividades y sentidos comunes, en la cultura popular, en comparación con el periodo nacional-popular y los años 70.

No obstante, desde 2006 y más aún desde 2011, la fábrica de la ciudadanía-*credit card* se suspendió parcialmente en favor de un potente movimiento social por la educación, pero también precedido, acompañado y permitido por varias luchas sociales, en particular movilizaciones de trabajadores y sindicatos de sectores estratégicos de la economía (a pesar de los niveles de fragmentación, precarización y tercerización del asalariado). Rescatar el papel del trabajo y de sus resistencias es imprescindible en el momento de pensar un futuro emancipador en Chile, a contracorriente de una supuesta "perdida de centralidad" de estos conflictos de clases.

Comenzaron a recorrer los lugares de trabajo, los barrios de las clases populares y sectores urbanos medios, ideas como "no al lucro", "nacionalización del cobre", "Asamblea Constituyente", "fin al código laboral de Pinochet"... Otros actores también alimentaron este conflictivo baile de resistencias plurales: ecologistas, pueblos indígenas (en particular Mapuche), feministas, pobladores. Estos primeros embates de la lucha de clases después de décadas de "pax neoliberal" anuncian futuras luchas y dan la posibilidad de pensar -y debatir- de nuevo sobre escenarios democráticos postcapitalistas en Chile. Sin embargo, no por eso se puede proclamar un "próximo" derrumbe de esta hegemonía trizada: queda por construir las herramientas sociales y políticas, desde abajo, que podrían abrir de nuevos las "grandes alamedas".

3. PROPUESTAS

Conjunto de sugerencias y proposiciones en términos de políticas públicas y/o acciones orientadas a los movimientos sociales. En dos perspectivas temporales: de corte inmediato y de largo plazo o estructurales. Extensión: una página

Uno de los desafíos políticos en el Chile neoliberal actual es constituir *frentes socio-políticos* para la conformación de un bloque popular contrahegemónico, capaz de unificar asalariados, sectores medios y clases subalternas desde "la diagonal de las luchas de clases", apoyándose en una dialéctica articuladora de distintas explotaciones y opresiones (culturales, patriarcales, ecológicas) para la construcción de convergencias donde el capital es, finalmente, "el principio activo central".

Evidentemente, partir de tales presupuestos generales es sólo el comienzo de un arduo y pedregoso camino. Primero, porque el movimiento social-popular chileno está todavía muy fragmentado y porque la Dictadura, como las condiciones concretas del trabajo flexible en democracia, conllevaron la destrucción de una de las clases obreras más organizadas de América Latina. Segundo, porque se trata de apoyarse en las lecciones de los nuevos repertorios de lucha que nacieron en el seno de la juventud, del movimiento de pobladores, de las luchas Mapuche y de las incipientes experiencias de recomposición sindical (ocupación de espacios públicos y de trabajo, huelgas por solidaridad, control territorial-comunitario) para extenderlos al conjunto de los actores sociales. Tercero, porque hay que seguir agitando y construyendo nuevos temas de movilización unitarios para entroncar las demandas de los asalariados con las de los estudiantes y las de los sectores medios precarizados, las de los pueblos indígenas con las de los pobres de la ciudad, etc., en torno a objetivos concretos: es decir establecer un "programa de urgencia social, ecológica y democrática", sin dejar de lado el largo plazo del horizonte anticapitalista.

Dentro de este programa, la derogación *rea*/del código laboral del 1979 y su reemplazo por uno redactado con los trabajadores y sus organizaciones; la (re)nacionalización del cobre (con participación de los mineros) y la inversión de sus beneficios en los servicios públicos con perspectiva de constitución de una transición hacia una economía post-extractivista sustentable; el fin de las AFP (fondos de pensión) y la recuperación de un sistema de previsión y de pensión solidario, por repartición, controlado por sus usuarios; el retorno a

una educación de calidad 100% pública (con democratización comunitaria); y -a mediano plazo- la creación de una Asamblea Constituyente originaria popular, son entre otros cuatro puntos que, nos parece, podrían servir de base a la discusión colectiva (sin olvidar la recuperación del agua y de la energía como bien común).

Último elemento de más largo aliento, el escenario actual es complejo también porque la coyuntura obliga a reconstruir palancas políticas transformadoras y a retomar discusiones estratégicas enterradas en el seno de las izquierdas chilenas. Es que no sólo el sindicalismo está atomizado o la ciudadanía atrapada por el endeudamiento, son también las izquierdas críticas, revolucionarias, que están fragmentadas, ensimismadas o ancladas en un pasado heroico y doloroso. En este sentido, se hace urgente rescatar la política "como arte estratégico", como potencia organizacional distinta de lo social y de una simple colección de demandas específicas o diversas autonomías locales. O sea, recuperar un futuro capaz de representar un proyecto democrático autogestionario anticapitalista al servicio de lo común, radicalmente independiente del "progresismo" y de los distintos proyectos de ajustes institucionales social-liberales. Eso tendrá que pasar por un debate fraternal y autocritico, capaz de proponer caminos unitarios "abajo" y a la "izquierda", reconectado con las clases populares. Significaría también la (re)creación de fuerzas políticas emancipadoras, capaces de comenzar a transitar hacia nuevas temáticas libertadoras, ya debatidas en el resto de continente, pero poco todavía en Chile como los feminismos poscoloniales, el buen vivir y el ecosocialismo, la integración latinoamericana de los pueblos, la democratización del "latifundio mediático", la problemática de la autogestión y de las nuevas relaciones sociales de producción, el plurinacionalismo constituyente, el derecho a la ciudad, etc. No obstante, algunos signos incitan hoy al optimismo. se ha levantado una generación que ha perdido el miedo y que busca derroteros alternativos, más allá del "malestar" del capitalismo neoliberal, semillas rebeldes que podrían crecer en los próximos años para cambiar el rumbo de un país cuyos sueños pasados han marcado la historia del socialismo latinoamericano.